

LA ESTRELLA.

Y

EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 4-MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 13 de NOVIEMBRE DE 1839.-Precio 6 vs.

La Estrella.

¿Como pisó Echagüe nuestro territorio, que le trajo, y que le opuso el ilustre Jeneral Rivera? Segunda proposicion fue ésta que emitimos en nuestro número segundo. Vamos á examinarla.

Echagüe pisó nuestro territorio como un conquistador, como un facineroso, como un malvado. ¿Que le trajo?... Soldados extranjeros: malevos de profesion: Guaicuruces feroces: un pabellon extraño: sangre, muerte, venganza, persecucion y esterminio. Nos trajo la miseria, el saqueo y el espanto. Una soldadexca inmoral y desenfrenada hizo diseminar por nuestros campos y poblaciones: peor que un cometa que todo la destruyey arrasa, asi esos fieros conquistadores se lanzaron á robar y violar los hogares domesticos: á incendiar las casas, y á degollar vecinos indefensos. Entraron á los Pueblos, y al inocente negociante le quitaron todos los efectos que necesitaron para mudar sus andrajos, ó saciar su hambre y sus necesidades. Impusieron contribuciones pecuniarias, para saciar su ambicion de dinero, y sus vicios. Entraron á los establecimientos de campo: despojaron á nuestros pacíficos hacendados de sus caballos, de sus ganados, para transportarlos al territorio Entreriano, ó para destrozarlo aqui á su misma presencia. Sembrando el terror y la maldad, obligaron á numerosas familias á abandonar sus chozas y salir á peregrinar por la costa de los arroyos, ó al resguardo de los montes, donde se ocultaban á los facinerosos del foróz Echagüe.—Tomaban prisioneros, y rendidos los asesinaban. He aqui una lijera reseña de los que nos trajo Echagüe: ese vil extranjero á quien nada, ni una simpatia debemos porque los hombres libres no simpatizan jamas con los verdugos, con los tiranos.—He aqui lo que nos trajo ese imbecil Proconsul del salvaje Rosas, á quien por desgracia, acatan y victorean los traidores, para oprobio eterno de ellos. He aqui por último, el caudillo que se atreve á decir que viene á restaurar en nuestro pais el imperio de las leyes y la libertad !!...¿Que seria de nuestra Patria si ese bárbaro dispusiese

de sus destinos! Quien estaria seguro! Quien seria dueño de sus bienes y de sus acciones! Nadie: absolutamente nadie: todos estarian á espensas de su voluntad: hasta los mismos que cooperan á su triunfo: porque Echagüe, ese Cometa sangriento, és la hechura del impio Rosas: sus maximas son iguales; y Rosas acostumbró siempre recompensar con el puñal ó con el veneno á los que le sirvieron con mas celo.

Entretanto, ¿que le opuso el ilustre Rivera?... Un proceder, una politica, enteramente opuesta. La politica, los principios de un hijo, de un guerrero de la Libertad; de un Jefe Supremo de una Republica: de una alma grande y magnanima: de un hombre valiente y jeneroso. El Jeneral Rivera, ha querido ahorrar sangre, y la Patria tiene que agradecerle esta noble conservacion. ¡Bastante derrama Echagüe! Bastante se ha vertido ya: bastante hacen correr los traidores! A horremos aumentar su efusion!... Parece que asi habiára el esclarecido Jeneral Rivera, y pudiendo acaso acabar con la invasion en una batalla, demoróla talvez, para dar tiempo al desarrollo de otros sucesos, á fin de haer sucumbir al enemigo de un modo, mas glorioso para la Republica, como para él, sin que hubiese muchas victimas.

Rivera opuso al enemigo, su valor, el de su Ejercito, y su constancia; y con él ha sobrellevado con admiracion las fatigas y los peligros: con él ha dado muchas lecciones amargas, y quizá no inoportunas á los que combatian ó combaten contra la causa de nuestra independenciam y societgo. Opuso una moderacion sin limites á las atrocidades de los invasores. Respetó sus prisioneros, indultó á algunos: respetó la opinion de todos los hombres, y sus fortunas. Mientras aquellos barbaros persiguen y aniquilan, el hijo de la victoria, el ilustre Rivera, protege y ampara. Conservó el orden y la disciplina de su Ejercito: evitó que sus soldados infiriesen el menor daño á los vecinos: los contubo tambien en la pelea, para que no acuchillasen enemigos, que les dejasen la vida: protejió á los Pueblos, y á las familias que mendigaban un asilo en las escabrosidades de los campos, y esperaban piedad

del Cielo; y oponiendo esta política tan admirable y digna solo de las virtudes del General Rivera, ha tenido la gloria, de dejar al enemigo en su tránsito un desierto sombrío y espantoso, mientras él llevaba á la retaguardia de su Ejército casi Pueblos enteros, que divididos en inmensidad de familias le seguían voluntariamente en su campaña, para escapar á la violencia y á la brutalidad de los inicuos invasores.—Así es como Rivera, ha aumentado sus timbres militares: así es como Rivera ha aparecido en todas partes como la *Estrella de la Libertad* y de la ventura: no como un Cometa asolador como Echagüe y sus hordas: y así es, en una palabra, como Rivera se ha granjeado el respeto y el aprecio de todos sus compatriotas, y encontrado una decidida cooperación en todas las clases para resistir á un Ejército conquistador, levantar otro mas fuerte como nunca se ha visto organizado en la Republica, que á la vuelta de poco, ha de ver humillado y vencido al que osado, se atrevió á disputarnos nuestra libertad y soberanía.

¿Y que Oriental habrá que no admire á este campeon como al hijo predilecto de la Republica? ¿Quien le negará el respeto que se merecen sus virtudes? ¿Quien no lo apellidará con satisfacción *Libertador y protector de los pueblos Libres?*... ¿Quien de nuestros compatriotas no dirá con orgullo—yo milité bajo sus ordenes en 839 en la guerra tercera de la independencia?... Solo los traidores, los espureos, serán los que vomitando rabia y venganza, podrán negarle el título que le dan sus brillantes virtudes: solo ellos serán los que se atrevan á preferir el yugo de fierro y de execración de despotas sangrientos como Rosas, como Echagüe, por el blando gobierno del General Rivera. A esos desnaturalizados, verguenza y baldon, y el anatema nacional.—A Rivera gloria y admiración: honor á su invencible Ejército.

Cuan feliz, es la *Estrella de la Libertad* en este momento! Dichosa se cuenta, cuando puede contemplar una revolucion grande y heroica hecha por los desendientes de Mayo, contra el mas brutal de los tiranos. No queda la menor duda que los hijos de la inclita Buenos Aires dieron el grito de Libertad ó muerte, y encontraron eco en todos los Porteos de honor. Salud invicto Casteli, digna rama del Casteli de 810! Tu heredaste su apellido, y has sabido honrarlo. Salud valientes revolucionarios de Buenos Aires! Escuchad.

Un déspota sangriento: un tirano execrable, se cebó diez años consecutivos en vuestra Patria en vuestros compatriotas, en vuestros padres, hijos y hermanos, en vosotros mismos. Sufristeis todo este tiempo la opresion y la ignominia: pero la llama voráz de la Libertad no se habia extinguído en vuestros pechos.—El mundo os miraba abatidos con compasion. La America os veia con dolor unidos al yugo de la tiranía y de la

barbarie: nosotros nos íbamos estenderos un brazo protector y amigo, como vosotros nos lo tendisteis para libertar nuestra tierra del extranjero. Vosotros permaneciais inmóviles, contenidos por el temor, pero sin duda, no insensibles á los males de vuestra Patria. Pasaba un año tras otro: un mes tras otro mes: moría un Sol y otro, y vosotros siempre arrastrando cadenas. ¿Que se han hecho los Argentinos de Mayo? ¿Que está su valor, aquel arrojo inmortal con que en otro tiempo acabaron con los tiranos? Es posible que un solo verdugo interno, sea capaz de abatir á un Pueblo, á una Nacion entera?... Esto nos decíamos, pero vosotros callabais. Mas el leon que durmió por diez años sobre la dureza de los fierros, se levantó mas temible que nunca de su letargo; rujó, y el trono del déspota tembló, y sus prosélitos vieron cercano el dia de su esterminio.

Revolucionarios de la Libertad! Habeis confundido á los que creyeron, no tendríais ánimo para arrojar de sobre vuestros cuellos el yugo de la tiranía: habeis mostrado al Universo entero que no abandonasteis los principios de Mayo: que diez años de esclavitud, no acabaron vuestro brio, como tres siglos de servidumbre, no contubieron vuestro brazo para levantarlo y quebrantar las cadenas.—A las mismas puertas del Tigre, habeis provocado la lucha: habeis desnudado las espadas, y mostradole que el Pueblo que quiere ser libre, no teme los peligros, ni á los despotas. Lo habeis insultado en su propio trono: y el que fue valiente para asesinar 3000 argentinos á sangre fria, se ha ocultado cobarde, sin atreverse á medir su brazo con el vuestro.—En el recinto mismo de Buenos Aires, habeis dado el ejemplo, la ciudad ha de imitarlo y bastará que un viva la libertad hiera el oido del opreso Pueblo, para conmoverlo y lanzarlo sobre el tirano que lo degrada y despedaza.

Continuad nobles imitadores de Mayo: solo vuestro primer paso ha valido cien victorias. Teneis tres poderes que cooperan á vuestra empresa.—El de Corrientes y Lejion Argentina: el de la Republica: y el de la Francia. ¿Que podrá contra estos ese infame verdugo, aborrecido y aislado á la cueva donde se oculta á la venganza publica?... Nada: nada mas que sucumbir. No lo dudéis Argentinos. Vuestro brazo lo dirige el Cielo: vuestro brazo lo dirige la justicia celestial y humana: triunfará.

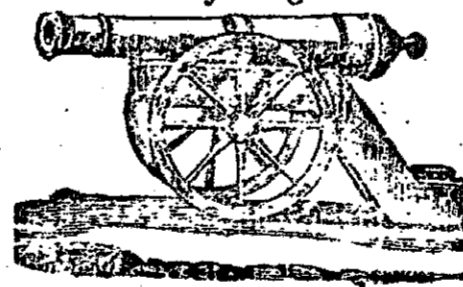
Y vosotros Argentinos, que espulsados de vuestra Patria por la saña de su verdugo, vinisteis á buscar hospitalidad en la de los Orientales: teneis un brazo, podeis llevar un fusil, que os sostiene que no volais todos á recoger los laureles que la victoria prepara á Diaz-Belis, Casteli á Villarino, a Olinos, Costa, y á otros tantos que defienden la Libertad en este instante? ¿Que habeis que no volais á vengar los agravios de vuestra Patria, los vuestros, en la sangre de ese salvaje que la asesina?... ¡Id Argentinos! ¡Id!—los momentos son preciosos: no hay que malograrlos.

La Patria os escije un esfuerzo; y ese esfuerzo os valdrá largos años de libertad de bienes. Y tu miserable Echagüe: digno teniente de Rosas, ¿que haceis? ¿que os resta?... Rosas te mandó invadir nuestro pais y desolarlo: tu le obedeciste: bien tu amor está en la agonía, y tu ya no tienes que obedecer sus mandatos. Estais perdido para tu pais, y eres extranjero y enemigo en este: ¿que os queda?... una vida llena de crímenes: un asilo entre las fieras: ó un patibulo.—Quereis salvar aun con esa vida?... Escuchad.—Rendid las armas: dad libertad á esos infelices Correntinos que arrancasteis de sus hogares por la feurza: vuelvan á su pais, á servir á su gobierno: no sacrificéis Argentinos inocentes: derribado, muerto el tirano, todos son de su Patria. No hay rencores: no hay venganzas: Lavalle lleva y ofrece libertad á todos: solo los cabezas son los criminales.—Corto tiempo te queda para disponer de tu suerte: talvez no de el luminar veinte veces su vuelta, sin que hayais pagado con la vida las atrocidades que debes. Piensa en lo que te aguarda.

*Lavalleja llevó una biftada,
Que debió vengarla con la espada.*

¿Quien habia de decirle á Lavalleja de 825 que un Echagüe en su pais habia de darle la peor de las bofetadas, delante de un enviado extranjero y de sus propios soldados, cual fue la del desprecio? Lavalleja quizo hablar ante el comisionado Francés, y Echagüe le mandó callar como á un esclavo. Tubo que agachar la cabeza y obedecerle como al amo!... Bien merecia este insulto haberlo vengado con la espada.

Pero, parece que Lavalleja estuviera tan insensible á su honor como á los males de su Patria. Lo insultan en sus barbas, lo espulsan de la presencia de Echagüe, lo desprecian, y él cife un acero y no se veuga, y no le traspasa el corazon! A Lavalleja cuantas humillaciones te cuesta tu traicion!... Pero es verdad—que la guerra no es tuya, sino de yoses; tu no eres mas que un soldado suyo: las insignias de Jefe de tu Patria, las cambiaste por la librea de un esclavo del extranjero mas bárbaro y sangriento.



Buenos Aires!—La Estrella de la Libertad apareció sobre el Cielo de tus muros, te anuncia la gloria y la felicidad. El inmortal Casteli y todos sus ilustres compañeros de revolucion son brillantes destellos de ella. El Cañon de la libertad quiere hacerlo servir tu verdugo en defensa de su trono nefando: volved su boca de fuego contra el tirano: enseñadle que las armas, que la artilleria de Buenos Aires, no habian dejado de pertenecer á la Libertad. Artilleros! true-ne el Cañon una vez, y el clarin de la Fama aun,

clará al mundo la completa libertad de Buenos Aires. Truene una vez, y su fuego activará el dia último de la tiranía. Truene una vez, y se acabaron los odios, las muertes, las venganzas, la miseria, el sobresalto, y Buenos Aires es feliz.—Tienes en tu seno hijos que en otra hora te dieron lustre y gloria, compañeros de triunfos é infortunios del inmortal Lavalle, Olavarría, Vega y otros valientes; truene el Cañon, y todos volarán á las filas de la libertad: soldados son de la Patria, no del verdugo, no del hombre. Caiga ese hombre funesto y todo está concluido: caiga ese monstruo y todos los porteños formarán una sola familia: todo pende de esto, y como creer que un hombre fiero pueda mas que miles de valientes, que la inclita Buenos Aires?... No es posible: un hombre no avasalla á un Pueblo cuando quiere ser libre. Y Buenos Aires ha de serlo así que truene el Cañon, y en medio de la Plaza se desplegarán las banderas de Mayo, y se entonarán aquellos Himnos sagrados de los primeros tiempos de la Revolucion Americana.

Un pasajero venido de la campaña, asegura que el Coronel Read entró á Tacuarembó con una fuerza de 400 hombres, dispersando la enemiga que se hallaba allí y aprisionandole muchos individuos. El Jefe politico huyó, ocultandose en los montes.

Los invasores anidan de Herodes á Pilatos: tan presto avanzan para delante, como se sientan para atras y marchan como el cangrejo. Cuatro meses vá á hacer que nos invadieron, y á fé que han hecho un buen negocio. Siempre corridos ó destrozados, cada dia de mal en peor: como el cuzco que ostigado por otros mas capaces que él, anda dando mil vueltas para ver si consigue romper y escapar, así los invasores han andado por safar el bulto, pero encontrando lanzas por todas partes que se lo estorbasen, han tenido que ganar las escabrosidades de una sierra para medio librarse de ser abrazados. Hoy están como el raton que gana un recobeco que no es su cueba, espiado por el veloz gato, que apenas intenta salir cae en sus uñas. Será preciso prepararles el requiem eternum para hacerles las exequias al lado del espirante Juan Manuel. En el siguiente número les haremos los oficios de sepultura.

Los que se han disfrazado con la firma de *verdaderos Orientales* para censurar en el *Periodico* nuestro articulo *Variedades* del Numero 2 de la *Estrella*, son sin duda de los picados de la vivora, y como les duele, chillan. En valde se invoca el crédito del Pueblo Oriental, para reprobar la lista de personas que publicamos, porq' la publicacion de unos nombres nada tiene de immoral, que es lo que puede ofender nuestra sociedad. El credito del Pueblo Oriental, y mas que su credito, su triunfo sobre la invasion, se interesa en que revelemos á los traidores que tenemos en medio de nosotros; y en vez de criticarnos los *verdaderos Orientales*, deberian unir

sus votos para condenar a los *mineros* y *mineras* políticas que mandan cartas y recursos al enemigo, que esparcen pasquines, y meten la sisaña en esta ciudad, cooperando a la victoria del salvaje bando invasor.—

El Gobierno no puede estar en todo, y la prensa como los ciudadanos debe ayudarlo. La prensa debe estar encima de los traidores solapados, para que conozcan que se les sabe sus guaridas y sus proyectos. Si el gobierno no quiere castigarlos, no por eso la prensa deja de tener el derecho de atacarlos. La ley no castiga solo a los que envian recursos al enemigo, sino que castiga tambien a sus espías, a los que intentan seducir, y a los que manifiestamente se reunen y se declaran parciales de los feroces extranjeros invasores.—No sean ellos tan insolentes: sean mas moderados: mas agradecidos, y nadie les dirá nada. Pero un año de consideración guardada con ellos, sin fruto, nos han aleccionado que hay gente que no anda derecha sin llevar palo: y ya que nuestros principios se oponen a *darlo material* a los traidores osados, porque no somos mazorqueros, al menos, la prensa se los dará, por que buena es la tolerancia, pero no tan calvo que se vean los sesos. No ofendamos la moral: no profanemos la vida privada, es cuanto puede exijirse. Lo demas es permitido.—Nuestro artículo *Varietades* no ha lastimado a ningun amigo del pais, porque serlo no puede, él que está en connivencia con la invacion. Talvez alguno habrá interpretado mal algun nombre, ó satira, y se ha aplicado el sayo. Esto no es culpa nuestra: nosotros conocemos a los traidores, por mas que hipocritas quieran disimularse. Cuando disparemos un tiro de Cañon, a ellos vá la punteria: respetamos la opinion de cada cual pero hay distancia entre la opinion, y la cooperacion directa al triunfo del enemigo. Escusado es pues que ellos, se encapoten con el anonimo, para resollar por la herida. La opinion publica los condena, y nosotros la seguimos.—y aun pedimos a la autoridad, la adopcion de medidas fuertes para contener su audacia.

Variedades.

Crisis cerebral de los parciales de la invasion.

Pues señor, llegó la confirmación del movimiento revolucionario de Buenos Aires: circuló la noticia: el Pueblo se puso en una ajitación santa, se apoderó de él un contento extraordinario, y aqui empezó la crisis cerebral de los parciales de la invasion y el ataque hidrofobico. Sentir sonar las campanas, tronar el cañon, tocar la música, era un dolor de cabeza para ellos; oír los vivas, ver flameando las banderas de la libertad, y notar el placer sonriendo en todos los rostros, fué causarles rabia, hacerlos morder, atacarlos la hidrofobia. Cachaza pobres hombres. Decretado está que los vuestros como esclavos, sean el juguete de la fortuna. Con el cerebro abombado, corrian de casa en casa de los suyos; unos tropezaban con otros: miraban to-

do, y la crisis de sus cabezas se aumentaba. En vijilia estubieron sus estomagos: el apetito se les quitó, el buen humor de dos dias antes se despidió: quedaron taciturnos. Un balde de agua fria, derramado sobre su cuerpo, no les habria hecho tanta impresion.

Los vichos acudieron al desquite de tirar piedras, como los locos, al monton, y las parciales de los vichos a largar la sin hueso. Y esto es tan cierto como que por singularizarse el Ministro del puente ha puesto su distintivo blanco y verde en las rejas y celosias de sus ventanas.

Madama de Villore que no lo hace mal, Santa Ana, la de Teseves, las Flores, las Ruades, las Tosos, y las Maricaños tienen un pico que encanta y se espresaron poco menos que los hidrofobicos como Gero y Rigera. Velao bufaba y se desquitó a la noche con mandar por cierto resorte con el negro del vecino arrojar por la azotea duraznos de calibre sobre la cabeza de algunos. Lante dicen tambien que el diablo le tentó. Este es el efecto de la crisis cerebral: la causa de la hidrofobia. Tienen no obstante muchas alas, porque quien debe cortarlas no se las cortan. Antes bien los amiman: y por darles satisfaccion se hace sufrir a los cristianos, como si los judios supiesen agradecerlo, ni dejasen por eso de hacer de las suyas. Hacer padecer a los amigos, porque no probaron lo que dijeron sino con sus palabras, mientras los enemigos se rien, trabajan, apedrean y se burlan, es la peor de las politicas.

*Furiosas, desesperadas,
Andan las vidoras blancas,
Que a la espalda ó a las ancas,
Se prenden encarnizadas;
Que lenguas envenenadas!
Que torcidos y picones!
Que embites, que torsijones!
Si como nunca se han visto,
Bondad, modestia, que cristo!*

*Olvílan sus sinrazones.
Validas de ser quien son,
Dan sollura a la sin hueso;
No basta traer al pescuezo
El collar de la traicion:
Sino que en el corazon
Llevan activo veneno,
Y peor que granizo ó trueno
Acometen sin piedad:
Este ardor Fabio templad
Con agua fria que es muy bueno.*

AVISO DEL PERIODICO.

Este periodico se publica dos veces por semana: admite correspondencia: se anunciará un dia antes su publicacion: se vende en esta imprenta, en la libreria de Hernandez, en el almacén de Herrera calle del porton, en lo de Varela en la plaza mayor, y en el Cordon en lo de Cisuentes.

(IMPRESA DEL 18 DE JULIO.)